

Hacia una sociología de los sueños: El imaginario sociocultural a través del sueño en jóvenes universitarios

Resultados de investigación doctoral
GT06: Imaginarios sociales, memorias y poscolonialidad
Dr. Ozziel Nájera Espinosa

Resumen

Este trabajo se basa en una investigación de doctorado titulada “El imaginario sociocultural a través del sueño en jóvenes universitarios. Hacia una sociología de los sueños”. La investigación tuvo como objetivo explorar las dimensiones del imaginario a través del análisis de los relatos oníricos de dos grupos de jóvenes estudiantes universitarios pertenecientes a distintos niveles socioeconómicos de la Ciudad de México. La percepción sobre la realidad, el inconsciente a nivel cultural, las represiones e inseguridades de estos dos grupos se plasmaron en la narración de sus sueños, de la misma forma que sus deseos proyectados en gran proporción sobre imágenes colectivas que reposaban sobre los metarrelatos propuestos por los medios masivos de comunicación y la sociedad de consumo.

Palabras clave: sueños, símbolo, imaginario.

I.- Introducción

Los sueños, vistos como un fenómeno significativo, han permanecido vigentes durante la historia de la humanidad. Podemos encontrar referencias a ellos en la literatura y el arte, ya que en su momento fueron un hecho revelador para los que lo experimentaron, al generar en su mente y en su comunidad imágenes y símbolos que se tornaban muchas veces inteligibles e inaccesibles para el común de la gente. Gran parte de ellos han sido –y siguen siendo- tomados como señales que expresan al individuo terrenos del inconsciente que ignora, de representaciones de sí mismo y de su entorno social.

El estudio de los sueños desde una perspectiva social es una ventana abierta hacia un campo de investigación prácticamente inexplorado, por lo que quizás los procedimientos que se han esbozado hasta hoy día quizá parecen poco coherentes,

Es un hecho la existencia de una sociología de las emociones, que trata de abordar la función de la emotividad en el orden social, de esta forma, buscar el papel que juegan los sueños en la sociedad y su posible interpretación no suena como un postulado irrazonable. Encontrar la lógica procedente de la actuación social en los sueños es uno de los fines a perseguir. Estamos ante una estructura muy importante de la evolución humana, aun cuando para nosotros ya no lo sea, soñar es una función que ha sido conservada sin que todavía demos en el punto de para qué son necesarios. Es un hecho que la psicología y el psicoanálisis son las disciplinas que se han abocado por excelencia a abundar en este tipo de objetos de estudio, sin embargo la observación de corte social no puede quedar fuera de un acercamiento que interprete el sueño como un elemento cultural en el que se vea reflejada no solamente la vida individual puesto que al mismo tiempo retoma elementos que son extraídos de una realidad colectiva.

Cabe destacar la importancia que tiene desde las disciplinas sociales el valor cultural que poseen los sueños pues en ellos pueden encontrarse elementos simbólicos susceptibles de interpretación social; asimismo el investigador podría aventurarse a indagar la reestructuración de antiguos relatos que hayan como escenario la imaginación onírica y retomar el sueño como un elemento que se convierte en numerosos casos portador de sentido en el cual un número considerable de personas siguen basando sus decisiones diarias.

El valor cultural que presentan los sueños posee dos diferentes dimensiones que se interrelacionan una con otra y que dependiendo del énfasis que se ponga en cada una de ellas podemos obtener diversos enfoques: en primer lugar la cultura, costumbres y tradiciones tienen una influencia determinante en las imágenes oníricas o en sus temáticas; en segundo lugar el sueño individual posee un influjo, creación y continuidad de una cultura, perpetuando tradiciones e introduciendo nuevos elementos.

Muy a pesar de que la existencia de material al respecto de los sueños dentro de las Ciencias Sociales es relativamente escaso, los escritos que hablan en torno a éstos han dejado de lado la parte interpretativa y se han enfocado a elaborar por un lado postulados teóricos que difícilmente pueden llevarse a lo empírico o viceversa visiones ricas en testimonio que carecen de una explicación e interpretación que se aventure un poco más allá de lo que las simples evidencias puedan demostrar y tomen el relato onírico como un documento simbólico a interpretar dentro de diversos marcos culturales. Este trabajo quiere ofrecer una contribución teórico-metodológica a la investigación del imaginario; parto de que es necesario un estudio interdisciplinario del tema donde converjan la Sociología, la Psicología Social, el Psicoanálisis, la Historia de las Religiones y la Antropología, al menos, para llegar a resultados más próximos a la comprensión de los sueños y su lugar en la sociedad. La hipótesis central de guía esta investigación gira en torno a que los sueños, expresados a través del relato onírico, se componen de imágenes portadoras de un sentido individual y, éstas son tomadas de un contexto compartido culturalmente, por lo que algunas de ellas, pueden ser susceptibles de una interpretación social.

A su vez la investigación trata de entender si es que los sueños en la actualidad siguen siendo, al igual que en las culturas de antaño, elementos portadores de sentido sobre los cuales los individuos continúan basando las decisiones de la vida cotidiana.

Acercarse a una interpretación social del sueño que nos proyecte los símbolos e imágenes de las que se conforma el imaginario hoy día, las formas en que los jóvenes expresan simbólicamente sus valores los organizan e interpretan el mundo, es en definitiva un fin a alcanzar a lo largo de este trabajo. Entender cómo los sueños revelan su lugar en la sociedad y cómo se perciben a sí mismos a través de la imaginación onírica.

Para fines de este escrito se presentarán una porción de los resultados concluyentes en torno al análisis cualitativo de los grupos de universitarios estudiados a manera de síntesis.

II.- Algunas claves y conceptos teóricos para el estudio del sueño.

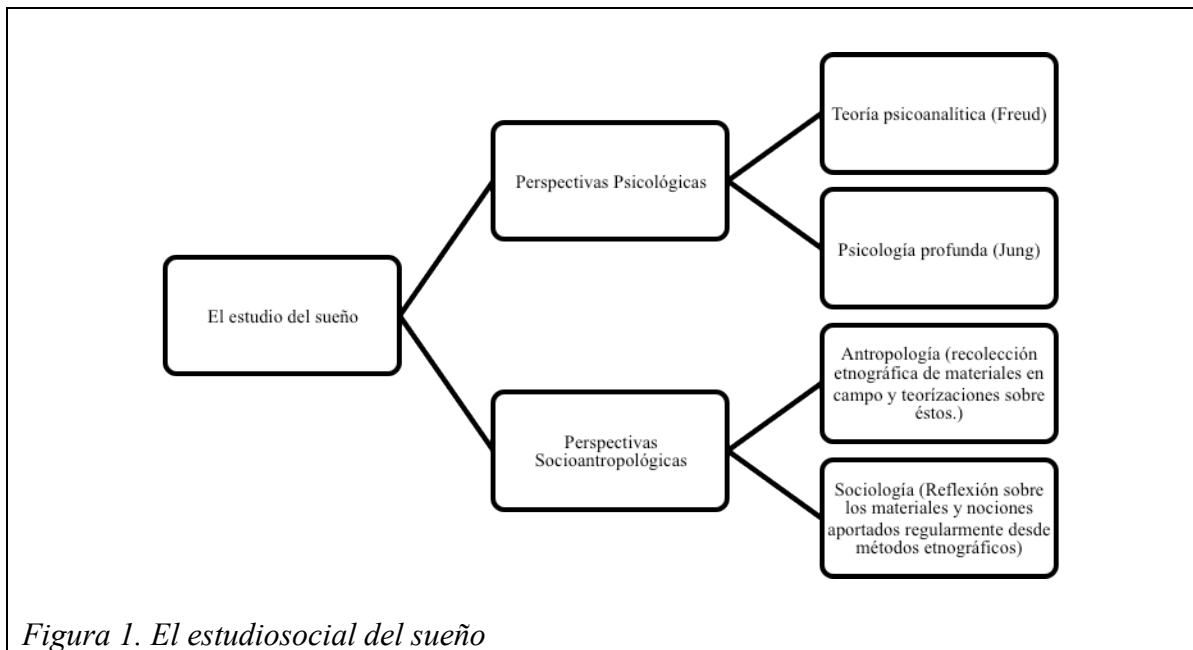
Los acercamientos que interesan principalmente a esta investigación para el estudio de los sueños parten primordialmente desde dos perspectivas básicas.

a) La primera, es la psicológica, que entiende el sueño desde el aspecto individual. A su vez, esta visión reúne dos posturas en las que se enfrasca la discusión sobre la experiencia onírica. La primera es el psicoanálisis freudiano, en la que las nociones de inconsciente, represión, libido, símbolo, mito e imagen se asocian a la idea de sueño. La segunda, desarrollada por Carl Jung, es la psicología profunda (o analítica) que lleva la experiencia onírica a dimensiones que se entrecruzan con lo individual, lo social y lo cultural. En este esquema el sueño es de seria importancia pues es vinculado a la vida del soñante, el símbolo, el mito y el sentido de trascendencia.

b) La segunda perspectiva es la socioantropológica, que comprende los enfoques sociológicos y antropológicos. Las problemáticas que presenta se centran en plantear el camino que se sigue del sueño al mito – y viceversa – así como las relaciones que existen entre los símbolos compartidos socialmente y los que el individuo sueña.

El sueño no se puede analizar socialmente si no se retoman los planteamientos que han surgido de lo estudiosos del campo de la psicología; la fotografía queda incompleta sino se adhieren a ello los postulados de la antropología o la sociología. Dado esto, los conceptos presentados a continuación han sido elaborados en función de generar herramientas de análisis que permitan acercarse al estudio social

del sueño en la sociedad contemporánea. Puede verse una imperiosa necesidad de sintetizar algunos elementos aportados desde otras disciplinas, todos ellos con el fin de enriquecer la investigación sociológica.



Inconsciente

El concepto de inconsciente se ha logrado infiltrar en nuestra cultura sin que muchos se percaten de ello de forma “consciente”. Es parte de nuestro construir cotidiano del mundo y de la ciencia, al menos en las grandes ciudades de occidente.

Podemos afirmar entonces que el inconsciente es un concepto totalmente aceptado para su uso en las ciencias humanas, y cabría definirlo para señalar cómo se esgrime este término a lo largo de este trabajo. El inconsciente es un receptáculo psíquico “desconocido” de forma consciente así como en profundidad y cantidad de contenidos individuales y sociales que es en gran parte conformado por las represiones impuestas por los marcos culturales de cada sujeto, recuerdos perdidos y deseos ocultos. Asimismo es lo percibido por los sentidos pero no presente en la consciencia, puede manifestarse en diversas formas de proyección, comunicación no verbal, *lapsus linguae*, actos fallidos, obsesiones, fantasías y sueños.

El sueño

A lo largo de este trabajo por “sueño” vamos a entender como aquel proceso mental involuntario en el que se origina una reelaboración de informaciones e imágenes almacenadas en la memoria, generalmente relacionadas con experiencias vividas por el sujeto soñante. A su vez por “relato onírico” se entiende que son los recuerdos narrados que se mantienen al despertar los cuales pueden ser simples (una imagen, un sonido, una idea, etc.) o muy elaborados y que pueden sostenerse mediante ciertos recursos narrativos del soñador. Los sueños más elaborados contienen escenas, personajes, escenarios y objetos (Faraday, 1975, p. 30). Para acercarnos un poco más a la noción de sueño retomemos el concepto de Calvin S. Hall:

Un sueño es una sucesión de imágenes, de calidad preferentemente visual, que se experimenta durante la dormición. Normalmente el sueño se compone de una o más escenas, varios personajes además del que sueña y una secuencia de acciones e interacciones en las que generalmente está implicado el interesado. Guarda cierto parecido con una película cinematográfica o producción teatral en la que el interesado es a la vez observador y actor. (...) La persona experimenta los sueños como si estuviese viendo algo real (1966, p. 70).

Esta noción funciona más para acercarnos a la idea de “sueño” de este trabajo. Es necesario entender al sueño como una narrativa compleja llena fantasía en ocasiones con un contenido a descifrar o a resolver. Los sueños son este encadenamiento de imágenes, de emociones, de reflexiones que cobran existencia cuando el soñante se interroga acerca de ellos. Los sueños hacen más que decirnos sobre los impulsos sexuales o agresivos de una persona, “nos dicen lo que una persona piensa sobre esos impulsos básicos, las cosas con las que se está en contra y cómo pueden llegarse a encontrar satisfacción” (Hall, 1966, p. 71).

Símbolo.

Existen señalamientos muy acertados sobre la capacidad de simbolización que presentan los seres humanos universalmente, existir equivale a crear símbolos (Duch, 2002, p. 47), a interpretar, “empalabrar” y clasificar el mundo circundante. La capacidad simbólica le pertenece a todos los humanos sustancialmente pues el hecho de la percepción nos obliga a establecer una relación “simpatética” con la realidad, nuestras apreciaciones hacia las cosas, los seres vivos y demás manifestaciones de la naturaleza se encuentran constantemente cargadas de emociones y acciones.

El ser humano ha desarrollado un método distinto al de las demás especies animales para vincularse con su mundo circundante. El sistema “simbólico” se halla mediando entre nuestras percepciones, entre lo que recibimos y emitimos. Esto transforma por completo la forma de vivir de toda la especie humana. Estamos condenados a enfrentarnos a la realidad por razón de este peculiar medio y no de modo inmediato: “El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen partes de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana” (Casirer, 1994, p. 47). En comparación con el resto de los seres vivientes el ser humano vive en una realidad más ampliada, en una dimensión de significado por medio de este eslabón intermedio que llamamos sistema simbólico.

De acuerdo con Jung y para fines de esta investigación: “símbolo es un término, un nombre o una pintura que puede ser conocido la vida diaria aunque posea connotaciones específicas además de su significado corriente y obvio. Representa algo vago, desconocido u oculto para nosotros (...) tiene un aspecto «inconsciente» más amplio que nunca está definido con precisión o completamente explicado” (1976, pp. 17-18) o también Cassirer: “Un símbolo humano genuino no se caracteriza por su uniformidad sino por su variabilidad. No es rígido o inflexible sino móvil” (1994, p. 64).

Imaginario

El imaginario, para Durand representa el conjunto de las imágenes y las relaciones de imágenes que constituye el capital pensante del *homo sapiens*: “lo imaginario representa el conjunto de imágenes mentales y visuales, organizadas entre ellas por la narración mítica (el *sermo mythicus*), por la cual un individuo, una sociedad, de hecho la humanidad entera, ordena y expresa simbólicamente sus valores existenciales y su interpretación del mundo frente a los desafíos impuestos por el tiempo y la muerte” (2000, pp. 9-10).

De esta forma lo imaginario se convierte en una categoría antropológica fundamental a través de la cual se puede entender una obra de arte, obra simbólicas, la ciencia misma, un momento histórico, y en si todo el conjunto de la cultura. Lo imaginario, es un patrimonio de imágenes las cuales se ven

combinadas y puestas en juego según configuraciones variables, marcos culturales y condiciones locales y puntuales. Así, el estudio de lo imaginario nos encamina a una comprensión de lo onírico y del conjunto de representaciones culturales de una sociedad.

III.- Métodos y técnicas

Esta investigación se basa inicialmente en una investigación documental elaborada desde el año 2007 y en un segundo momento en el trabajo de campo realizado durante los meses de agosto de 2008 a febrero de 2009 con estudiantes de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y alumnos de la licenciatura de Comunicación de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México (UIA). Ambos grupos oscilan entre los 18 y los 23 años de edad.

La realización del estudio se basa en 4 tipos de fuentes:

- 1) la literatura de corte científico-académico producida desde las diferentes ramas de las Ciencias Sociales que retoman el estudio de los sueños y la producción simbólica desde una perspectiva sociológica, antropológica y psicológica. En este campo han sido punto de referencia esencial los trabajos de Sigmund Freud, Jean Duvignaud, Roger Bastide, Carl G. Jung, Ernst Cassirer y Gilbert Durand;
- 2) los estudios sobre la juventud que hablan de los estudiantes universitarios y sus prácticas religiosas, publicadas por órganos gubernamentales como el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), desde los campos de la sociología y antropología.;
- 3) el testimonio obtenido mediante entrevistas a profundidad a los alumnos universitarios;
- 4) las observaciones y el análisis etnográfico recogidas en mi diario de campo.

Las entrevistas se basan principalmente en la obtención de imágenes y tramas que puedan arrojar contenidos oníricos de los universitarios, para ello establecí un *grupo de relación*¹ que instauré como muestra no aleatoria de voluntarios de ambas universidades, formado por diez personas por institución que cooperaran con la investigación de forma voluntaria. Igualmente se les pidió que llevaran un registro detallado de sus sueños semanalmente, los cuales serían vertidos durante dos o tres entrevistas llevadas a cabo durante el período de trabajo de campo. Además, de su cooperación mediante la narración de sus sueños vía correo electrónico. De la misma forma, se les proveyó de información necesaria sobre técnicas para recordar los sueños. Principalmente, se les recomendaron del libro *El poder de los sueños* de Ann Faraday.

Los estudios sobre el sueño ofrecen pocas formas de interpretación desde una perspectiva social. Es por ello que surgió la necesidad de elaborar un sistema que ayude a organizar conceptualmente gran parte de la información que recibida:

- a) *Búsqueda de sentido*. Indagar hasta qué punto los jóvenes toman en cuenta sus sueños para tomar decisiones de la vida cotidiana. Información obtenida mediante las entrevistas hechas previamente.
- b) *Tramas*: Los sueños presentan por lo regular una trama que se halla en relación con la vida cotidiana. De ellos se pueden extraer elementos sociales, religiosos y familiares de cada sujeto.

¹ Un grupo de relación es un término propuesto para esta investigación que reúne una unidad de individuos mínima construida mediante la selección parcial de segmentos poblacionales que compartan una identidad un territorio o que están en territorios diferentes pero unidos por su dinámica locacional; además presentan una dinámica comunicacional y cultural significativa.

- c) *Imágenes*: Interpretar las imágenes narradas y dividirlas en categorías para un análisis más a profundidad. En todos ellos es siempre tomada en cuenta la situación social del individuo en primer lugar para después establecer una interpretación más amplia en aquellas figuras que se presentan con recurrencia.

Es por demás entendido que el *corpus* de sueños que se obtendrá mezcla diferentes tipos de significado y estructuras de la vida cotidiana como puede ser el ámbito social, político, religioso, cultural, mediático y personal. Entender desde diversos ámbitos la vida de los universitarios puede dibujar de forma bastante cercana una fotografía de lo que imaginan, piensan, comparten; de sus valores, creencias e ideales.

IV.- Hacia una sociología del sueño

Durkheim señalaba que la sociología tiene por objeto, ante todo, explicar una realidad actual, próxima a nosotros, capaz, en consecuencia, de afectar nuestras ideas y nuestros actos (2000, p. 7). La materia con la que se ha trabajado en esta investigación no es el sueño en sí, sino el conjunto de sueños que ofrecen una visión general de los jóvenes como grupo social. El sueño no solamente es un conjunto de imágenes azarosas sin ningún motivo, tiene una significación para el soñante, quien es el que mejor puede descifrarla, y que en su conjunto significan su pertenencia a un grupo social.

Una sociología del sueño permitiría poner en correlación los relatos oníricos de un grupo social y el medio en el que se producen, a fin de establecer interpretaciones que permitan comprender el funcionamiento de la correspondencia entre sueños y sociedad. ¿Cómo aplicar una categoría científica de sociología a algo tan inefable como el fenómeno onírico? Para argumentar más a fondo dicha relación sueño-colectividad, cabría establecer una breve comparación entre sociedades en las que el sueño juega un papel determinante.

Se puede afirmar que el sueño se presenta en ambos grupos estudiados como un dispositivo lleno de contenidos a descifrar. Para la mayoría es un espacio de conexión con sus seres queridos que ya han fallecido, para otros representa el lugar donde las reglas pueden ser rotas o probadas bajo propio control pero más que nada es el lugar donde se realizan los deseos reprimidos. La comprensión del sueño de los dos grupos sociales de universitarios estudiados está mediada por la teoría psicoanalítica. La inserción del discernimiento del ensueño como un mensaje a descifrar cuyo centro es el deseo es, al menos en los universitarios, la forma más aceptada socialmente de comprender el sueño puesto que ofrece una visión razonada” de tal fenómeno. No obstante, después de analizar todos los relatos oníricos y la visión que se tiene de ellos, puede afirmarse que existen dos explicaciones admitidas para comprender las visiones nocturnas. El sueño, para muchos, presenta aún esos contenidos mágicos que pueden advertir o poseer señales con tan poderosas imágenes que resulta imposible ignorarlas. Ambas explicaciones coexisten en un mismo universo de significado, gracias a que la cultura actúa como un sistema de regulación en el que funcionan instancias contradictorias y antagónicas por ser compensatorias. No es solamente observar el extraño hecho que puede maravillar al científico, sino el papel que juegan en conjunto tales explicaciones de la realidad. Una funciona cuando el sueño es un elemento que pareciera tener un trasfondo lógico, mientras que la otra, la mágica o esotérica, entra en acción cuando el soñante considera que su imaginación nocturna presenta elementos difíciles de manejar o comprender.

En el caso de los alumnos de la Ibero el sueño es más un escape, otra dimensión, para prever el futuro u otros tipos de vida; mientras que para el grupo de la UNAM el sueño es un componente humano que responde a sus deseos y necesidades fisiológicas (en una primera instancia), pero más a fondo es también el lugar de la realización familiar y de pareja, del encuentro con los difuntos, lo que pone sobre la mesa también la noción de alma.

Considero este punto significativo, pues mis informantes a través de sus expresiones dejaban entrever la creencia en un alma que se despega del cuerpo por las noches para vagar, no sin antes ver el propio cuerpo dormido; o también, en sentido inverso, los parientes, mediante una especie de despedida o de ritual de separación, se dejan ver en el sueño para dar un último mensaje. En el peor de los casos llega a aparecer algún personaje que desea tomar posesión del cuerpo mientras se duerme. El momento en que se dormita también es el momento del “viaje del alma” a un terreno en el que habitan los antepasados, aquellos arrebatados por la muerte o “espíritus malignos” con ansias de poseer un cuerpo.

Para elaborar una sociología del sueño es importante entender que el investigador social no hace psicoanálisis, aún cuando se valga de la teoría psicoanalítica para resolver algunos enigmas que el sueño plantea; no le toca interpretar qué era exactamente lo que el soñante tenía en mente o cuales son los posibles significados que guiarán a todo aquel que se pregunté qué soñó. Ello no implica que no se pueda hacer una interpretación que busque las raíces de las imágenes oníricas en la cultura, que las amplifique para ver un poco más allá de lo meramente individual.

Al llevar a cabo mi análisis he podido llegar a ciertos puntos que una sociología del sueño tendría que tomar en cuenta:

- a) Los sueños reúnen significados derivados del un contexto social e histórico, por lo que su comprensión es completamente posible, esto no equivale a una interpretación psicológica y reductiva del sueño sino de nivel más sociocultural.
- b) El simbolismo del sueño está sujeto a diversas interpretaciones, por lo que nunca se debe tratar de cerrar su significado.
- c) La interpretación social del sueño debe tomar en cuenta siempre los elementos de la vida despierta para construir un análisis más completo bajo este principio de coherencia externa.
- d) Una buena interpretación social del sueño siempre trata de trascender lo evidente buscando en los rincones de la cultura, el simbolismo, los mito y el pasado relaciones que le permitan amplificar su sentido.
- e) El sueño, como todo relato, es capaz de unirse a una serie de estructuras que pueden ser guiadas por una temática y reunirse en grupos significativos. Este conjunto de narraciones analizados de manera causal escasamente arrojaran las cadenas de sentido que poseen las imágenes del sueño, si en comparación observamos cuáles son los conjuntos simbólicos que brotan cuando agrupamos los relatos.

Varios son los investigadores de todas las ramas de las ciencias sociales que entienden el sueño no como un producto personal exclusivo para la interpretación del psicoanalista, pared con la que me topé desde el inicio de mi proyecto, pues culturalmente se piensa –al menos en los círculos académicos y universitarios- que el psicoanalista es el único capacitado para poder leer e interpretar sueños, premisa que es del todo falsa, pues, como se puede apreciar a lo largo de la investigación, el individuo posee una orientación primaria para entenderlos. Aunque algunos opten por recurrir aún al típico libro de interpretación de sueños que compran en cualquier tienda de perfumes y chocolates, gran parte de esa orientación también está basada en el conocimiento tradicional que tiende a establecer una relación entre lo soñado y el devenir. En este sentido, el sueño está cargado de significación, de preguntas y soluciones dadas antiguamente como la analogía entre los dientes que caen y la muerte.

El sueño como fenómeno de conjunto es perfectamente analizable, señala los miedos, las represiones, los deseos y la forma en que un grupo social se percibe y relaciona en la vida cotidiana. Y aunque pareciera que en este mundo contemporáneo la gente forja su vida a partir de decisiones

razonadas y perfectamente analizables lo cierto es que los sueños aún son una fuerza vital básica en la toma de decisiones y en la búsqueda de sentido. Los relatos oníricos, son elementos estructurales de una colectividad, están cargados de valores y percepciones de toda institución social, de ahí, la pertinencia de una sociología del sueño que se aboque a la comprensión interpretativa de los sueños de una sociedad.

El sueño es un mundo de miradas, pensamientos, voces, actividades y emociones que se experimentan durante los periodos de descanso. La capacidad turbadora del sueño es aún más fuerte ante los sueños que se perciben como extraños o bizarros. El sueño puede ponernos cualquier lugar, con cualquier persona y haciendo cualquier cosa. En este periodo las restricciones de la vida despierta pueden ser suspendidas para permitir una infinidad de escenarios e interacciones. Gran parte de los relatos oníricos incluyen la narrativa básica de una historia (diálogos, acciones, personajes, fachadas) y una que otra vez extraños fragmentos y formas distorsionadas.

Los elementos extraños que posee el sueño son sólo una parte en la que se puede profundizar, pero también lo normal en el sueño es la cotidianidad. El sueño habla de qué cosas son las que más nos importan en el existir diario. Si uno es un bombero soñará con incendios o si se es médico se vera uno por las noches atendiendo pacientes en una clínica. Asimismo es común que se sueñe constantemente con los padres si es que se vive aún con ellos. Cualesquiera que sean las circunstancias, el sueño encuentra profundas raíces en la vida despierta (Bulkeley, 2008, p. 3).

De esta manera, los sueños son un complejo tejido entre lo extraño y la realidad. El sueño es un patrón básico compartido por toda la humanidad. Por lo que el estudio del sueño se convierte en una fuente básica para el conocimiento de nosotros mismos como especie. Los teólogos, los filósofos, los psicólogos, los antropólogos o los sociólogos nunca podrán tener una visión completa del ser humano si sólo están enfocados en la vida despierta.

Lo social del sueño está en compartirlo

Una preocupación fundamental a la hora de formar un banco de sueños era la inevitable posibilidad de encontrarse con las fantasías de mis entrevistados. La mentira agregada a su relato onírico para obtener lo que el investigador deseaba, elemento que por principio no sabía cómo manejar hasta entender que tales fantasías no arruinaban la investigación sino la enriquecían. Tratar de captar en su “pureza” el relato onírico resulta no sólo complejo sino imposible. Las condiciones ideales para captar un sueño requerirían estar prácticamente sentado junto a un informante y esperar a que despierte para anotar su sueño, elemento que daría por resultado una muy posible inducción de los relatos de los sujetos de estudio. Otra opción sería recurrir a métodos de laboratorio, experimento que pareciera aspirar a obtener el sueño en su esencia más pura, pero que considero apunta precisamente hacia el lado opuesto de lo que se quería lograr en la investigación: sueños de universitarios en sus condiciones “normales”, en su vida cotidiana, con sus deseos e inquietudes. En este sentido, considero que el objeto de estudio está bien definido, aunque las metodologías para acercarse a tal fenómeno pueden variar, debido a las dificultades que presenta la recopilación de relatos .

Hay que tomar en cuenta que gran parte de los alumnos que participaron a lo largo de este experimento sentía cierta atracción por entender sus sueños y poder explicarlos -aunque otros simplemente se adhirieron por curiosidad- pero conforme la investigación tomó forma con el tiempo y el registro de los sueños también se convirtió en un espacio para poder ser escuchados. El sueño presenta muchos elementos de corte personal y otros que parecieran tener un significado y era precisamente en este proceso en el que ellos mismos –mis informantes- se escuchaban y trataban de profundizar sobre lo relatado. Es en este factor donde el sueño también juega un papel social. Pocos son los que no desatan sus emociones ante un sueño cuyas imágenes son imponentes y ello los lleva a relatarlo, a compartirlo, o simplemente lo toman como pretexto para hacerle un llamado a la persona

aparecida en el terreno onírico. Y es que puede afirmarse que el sueño es un gran componente social que determina relaciones, pues nadie va a contarle un sueño a un completo desconocido.

En la UIA varias veces me llegué a encontrar con alumnos y alumnas, que registraban sus sueños sin necesidad de formar parte de la investigación. Algunos otros –a últimas fechas de este trabajo- tomaban cursos sobre interpretación, pero el dato central no creo que sea esta acción, sino el hecho de que la gente aún recoge sus sueños, los documenta y los relee después de un tiempo. La transmisión del sueño sucede, pero, al igual que otros elementos del terreno de lo simbólico, se hace en secreto, se le considera una labor de poca importancia cuyo efecto en la civilización humana va a terminar por ser nulo, yo no apostaría por ello.

En el caso del grupo de la UNAM observé que el hecho de poseer un espacio en donde puedan ser escuchados su relatos más extraños era un poco ir a desnudarse e invitar al resto a conocer una parte de su intimidad, a penetrar en los escenarios de su inconsciente. Esto logró por un lado que algunos de ellos desarrollaran una habilidad extraordinaria para descifrar o proponer interpretaciones del sueño y por otro una cohesión grupal que hasta hoy día permanece.

Compartir el sueño se convirtió en una dinámica que enlazaba al grupo, que incidió, al menos durante ese tiempo, en sus decisiones cotidianas y que les otorgó herramientas para conocerse a si mismos y a los demás. El sueño es también un producto social. Cabría la pena escarbar más a fondo para encontrar en qué otras sociedades la transmisión del sueño es un factor unificador de un grupo.

V Bibliografía

- Casirer, E. (1994). *Antropología filosófica*. DF, México: FCE.
- Bulkeley, K. (2008). *Dreaming in the world's religion : A Comparative History*. Nueva York, EUA: New York press.
- Duch, L. (2002). *Antropología de la vida cotidiana, Trotta, 2002, Madrid, España* . Madrid, España: Trotta.
- Durand, G. (2000). *Lo Imaginario*. Barcelona, España: Ediciones del Bronce.
- Durkheim, E. (2000). *Las formas elementales de la vida religiosa*. DF, México: Colofón.
- Faraday, A. (1975). *El poder de los sueños*. Madrid, España: Guadarrama.
- Hall, C. S. (1966). *The content analysis of dream*. Nueva York, EUA: Appleton-Century-Crofts.
- Jung, C. G. (1976). *El Hombre y sus Símbolos*. Barcelona, España: BUC Caralt.